

II

Cuando en virtud del tratado de Londres principiaron á desarrollarse estos acontecimientos, el aspecto general de la República era bastante bueno y ofrecia fundadas esperanzas. El despotismo clerico-militar habia cesado: el triunfo del partido liberal era notorio; las ciudades de que habian logrado apoderarse los contrarios habian sido recuperadas; la ley habia triunfado sobre la arbitrariedad, el pueblo sobre las clases privilegiadas; con la paz próxima á establecerse con la economía y la regularidad en la administracion pública; cuando se habia acabado con las distinciones y con los fueros y por consiguiente con los gérmenes de continuas revoluciones; entónces, vino esa injustificable intervencion á frustrar los bien combinados proyectos del partido liberal y las nobles tendencias del gobierno; viene á aliarse con los vencidos, á encender de nuevo la guerra civil á crear el partido afrancesado, á hacer la desgracia de muchas familias inocentes, á engañar á alucinar á los incautos, á desplegar en fin en Méjico una política mezquina, desleal, inconsecuente, cuyos resultados habrá que lamentar por mucho tiempo. Pero la Divina Providencia que vela sobre los pueblos, castigando á los culpables ha salvado á la Nacion Mejicana, al mismo tiempo que ha puesto en evidencia la imprudencia, el dolo y mala fé de la intervencion francesa, despues de haber humillado en cien combates á sus orgullosas y soberbias legiones, no obstante que el generoso gobierno á quien venia á destruir les dejó pasar sin hostilizarlo entre sus puntos fortificados, porque el jefe del ejército invasor lo suplicó así, ofreciendo reconocerlo y tratar con él al obtener esta gracia.

¡Los valientes franceses mintiendo descaradamente, haciendo falsas promesas por evitar el peligro de nuestras fortificaciones, por huir de un clima mortífero! ¡oh...! Esto no tiene nombre...! Agentes de la civilizacion, ¿cómo habeis olvidado las prácticas más triviales de la guerra...?

III

Los afanes, el celo, la actividad del gobierno, el patrio-

tismo de los ciudadanos, la indignacion popular entretanto producía en todos los Estados sus saludables efectos. Por todas partes se levantaban protestas, se reunian fuerzas y se hacian preparativos para la lucha, lucha desigual, ventajosa para el invasor porque contaba con aguerridos soldados; ventajosa tambien, porque habia sabido procurarse esas ventajas de mala ley que, si bien menoscaban el honor y deturpan el buen nombre, ahorran esfuerzos, economizan sacrificios y prestan comodidad material; esa comodidad que suelen aceptar los... cobardes, sí, este es el verdadero nombre que conquistan los que añaden sin miramiento alguno á la injusticia el insulto, al insulto, el engaño y la felonía. ¿Porqué no lo hemos de decir francamente...? Por otra parte, nuestros reproches no se dirigen al pueblo francés; harto sabido es que él mismo gime bajo la mas dura opresion, como lo ha dicho á gritos en S. Francisco de California. M. Miel y otros muchos en todas partes. Nuestros cargos, nuestra indignacion va dirigida al gobierno francés y á los esclavos que vinieron á ejecutar ciega y temerariamente sus ambiciosos y pérfidos planes.

Los republicanos se esforzaban en todos los Estados de la federacion y, aunque en ninguno de ellos faltaban agentes vendidos á la usurpacion, innumerables patriotas se aprestaron á combatirlos hasta destruirlos, como lo consiguieron, despues de largo tiempo de sufrimiento, despues de la mas admirable constancia que vino fortificando y haciendo invencible el espíritu nacional.

IV

Pocos han de ignorar las grandes hazañas que los defensores de la plaza de Puebla ejecutaron en los sesenta y tres dias que estuvo asediada, tanto que los mismos sitiadores les llamaban "los hombres sin miedo."—De intento no citamos nombres, porque siendo estrechos los límites de este escrito no cabe la lista de aquellos valientes; baste saber que todos ellos animados del amor patrio no cedieron sino á los insuperables rigores del hambre y al agotamiento de municiones, por cuya causa poderosísima, hácia el 16 de mayo de 1862, el general en jefe Gonzalez Ortega mandó clavar los cañones

y hacer pedazos los fusiles y demas útiles de guerra, repartió á la tropa el dinero que quedaba y la disolvió, autorizándola á escaparse como pudiera, verificándolo desde luego Porfirio Diaz, Berriozabal, Auza, Negrete, Antillon, Alatorre con casi toda su gente. Los demas generales, jefes y oficiales se reunieron en palacio y Gonzalez Ortega mandó un recado á Forey invitándolo á entrar á tomar posesion de la plaza.

Lo efectuó Forey y se asombró de aquella inaudita y magnánima resolucion. Les ofreció la vida y la libertad si se comprometian á no tomar armas contra el ejército francés, ni parte en la política; pero no habiendo aceptado ninguno tales condiciones, los encaminó, en número de mas de mil á Veracruz, á pié y con la correspondiente escolta. Ésta tuvo un encuentro con una guerrilla y pudieron escaparse 30 ó 40 de los prisioneros. En Orizaba se escaparon Gonzalez Ortega, el esclarecido Llave y otros que algunos hacen llegar al número de 400. De la clase de tropa quedaron prisioneros cinco ó seis mil hombres.

Así terminó el famoso asedió de la ciudad de Puebla de Zaragoza; y repetimos que no nos detenemos á descubrir los brillantes hechos de armas de nuestros valientes compatriotas, por no ser el objeto principal de este rápido escrito. Lo que no podemos omitir por su interes y por haberse realizado, cinco años despues las previsiones que contiene, es la proclama del Presidente Juarez con motivo de la rendicion de Puebla. Héla en seguida:

¡¡MEJICANOS!! "La Nacion acaba de sufrir un fuerte desastre. Puebla de Zaragoza, inmortalizada por hazañas altísimas y numerosas, acaba de sucumbir, no por el arrojo de los franceses, que nuestros soldados estaban habituados á repeler, sino por causas que el gobierno debe considerar incontrastables para la heroicidad misma.

"Ninguno de nuestros generales y jefes que tanto se habian distinguido en la defensa de aquella ciudad, ha enviado al gobierno informes sobre este suceso deplorable; pero una multitud de relaciones particulares lo acreditan, si bien callan ó varían sobre puntos de grandísimo interés.

"Pero la ocupacion de Zaragoza, que no pudo ser tomada en ninguno de los repetidos asaltos del enemigo, ni por los medios mas formidables de la guerra, en nada rebaja ni mancilla la gloria de nuestros guerreros denodados, que han sabido levantar el nombre de Méjico á pesar de sus orgullosos invasores. Menguada y sin lustre ha sido la fortuna de estos, que llevaron siempre la peor parte en las embrevecidas luchas de que fué teatro la ciudad de Zaragoza.

"¡MEJICANOS! Esta calamidad no puede absolutamente desanimarnos en la sagrada empresa que habeis acometido. Probad á los franceses, probad á todas las naciones atentadas á vuestros hechos, en esta ruda situacion, que la adversidad no es una causa suficiente para que desmayen los republicanos esforzados que defienden su patria y su derecho.

"Nuestro país es vasto; y encierra innumerables elementos de guerra que aprovecharemos contra el ejército invasor. No solamente la capital de la República se defenderá hasta la última extremidad, con todos los elementos de que podemos disponer, sino que se hará con igual vigor la defensa de todos nuestros lugares. El gobierno nacional promoverá ahincadamente por todas partes la resistencia y el ataque á los franceses, y no oirá de ellos ninguna proposicion de paz que ofenda la independenciam, la soberanía plena, la libertad y el honor de la República, y sus gloriosos antecedentes de esta guerra.

¡MEJICANOS! Jurémos por los héroes muertos defendiendo los sagrados muros de Zaragoza, jurémos por los que, aun existen, vencedores allí miétras pudieron pelear, que combatiémos sin descanso y sin reserva de sacrificios contra el odioso ejército que está profanando la patria de Hidalgo y de Morelos, de Zaragoza y de Gonzalez Ortega."

No nos es posible seguir los pasos de la intervencion ni las resistencias nacionales; porque las crónicas por ahora y la historia despues, están llamadas á hacer justicia, á enaltecer los nobles y gloriosos hechos y á deprimir con indignacion la iniquidad, la traicion y las inconsecuencias. Solo manifestarémos con satisfaccion, que hemos visto en accion los elevados pensamientos del ilustre Juarez, y cum-

plidas tambien y realizadas varias profesías hechas desde el principio de la lucha. Citaremos en primer lugar la de el Sr. Luzurriaga en el senado español al defender la política observada en Méjico por el general Prim.

“El senado, conoce, dijo, la vasta extension del territorio mejicano, y comprende asimismo, que una intervencion supone la ocupacion material de todo un país; porque de lo contrario se expondría el que interviniera á que en la capital rigiese el gobierno establecido por la intervencion y fuera de ella, en los demas puntos del territorio el gobierno que hubiera en este, lo cual equivale á decir que de este modo se organizaria la guerra civil. Ahora bien cuántas fuerzas son necesarias para ocupar el territorio mejicano? No hay que perder de vista que Méjico es un país federal, donde son tantos los gobiernos cuantos los Estados soberanos; debiendo también tenerse presente que si bien la federacion es una forma sujeta á mil y mil inconvenientes, tiene en cambio la ventaja de ser la mas adecuada para la resistencia. Así nos lo enseña la historia. Nuestro país por inspiracion se hizo federal cuando la guerra de la independecia, constituyéndose en cada provincia una junta soberana. ¿Y qué sucedió? Que el enemigo no podia revolverse fuera de la capital sin encontrar un gobierno supremo, dando al fin esa resistencia su resultado en la isla de Santa Elena.

Otros muchos pronósticos en el mismo sentido se han verificado punto por punto; hasta el “*Espíritu Nacional*,” periódico que se publicaba en esta ciudad, en su núm. 205, correspondiente al 22 de junio de 1862 se explicaba en estos términos:

“De la libertad al despotismo nunca hay sino un verdadero retroceso. Del despotismo á la libertad siempre hay una reaccion progresiva, una reaccion que no se detiene en el punto de partida sino marcha siempre mas adelante. Así lo hemos visto realizado en la corta edad de nuestra República.—Vino el imperio á ejercer una presion impertinente en los primeros dias de nuestra nacionalidad, y la reaccion haciendo subir al emperador al patíbulo, nos llevó hasta la República federativa; vino el retrógrado plan de Montañó, ó

de Tulancingo, y la reaccion nos llevó á iniciar las reformas; vinieron las bases de Tacubaya, y la reaccion nos colocó en puntos mas avanzados. Por no cansar, las inconsecuencias y la incesante volubilidad del general Santa-Anna nos sumió repetidas veces en la degradacion del despotismo militar, y la reaccion nos llevó hasta el plan de Ayutla. La equivocacion del general Comonfort produjo instantáneamente el triunfo de los retrógrados en 1857, y la reaccion nos condujo al terreno de las mas grandes reformas. La traicion interior y la alevosía del emperador de los franceses nos ha traído la degradante intervencion extranjera. ¿Hasta dónde nos conducirá la reaccion...?”

La respuesta de esta pregunta la tenemos ya. Vimos profanado nuestro suelo y castigado al invasor; vimos atacada nuestra República y vengada noble y gloriosamente esta ofensa; vimos levantarse patíbulos para ser en ellos sacrificados multitud de patriotas y luego vimos lavarse la sangre preciosa derramada en ellos con actos de generosidad; vimos alzarse un tronó; vimos implantarse en nuestro terreno democrático un vástago imperial de la casa de Austria y vimos tambien.... ¡el memorable drama de Querétaro!

V.

Despues de la gloriosa rendicion de Puebla, desocupada la capital de la República, conforme al nuevo plan de defensa, Juarez, Porfirio Diaz, AUSA, Escobedo, Antillon, Arteaga, Alatorre (Ignacio) y otros muchos apóstoles de la libertad se diseminaron por diversos rumbos á conservar vivo el fuego patrio. Entónces, la intervencion y sus aliados contaron el campo por suyo y dieron principio á esa serie de ridículas maniobras, que de pronto y por la sorpresa de acontecimientos tan raros é inesperados, lograron prevalecer algun tiempo en la capital y otros puntos; vióse entónces aparecer la famosa Junta de Notables para formar la célebre acta de Córdoba, luego la regencia y luego presentarse el príncipe incauto que despues ha pagado tan cara su imprudencia. Entretanto, Juarez y los demas patriotas que eran teni-

dos como prófugos, hacian como los apóstoles del Salvador del mundo; predicaban las buenas doctrinas, excitaban por todas partes el patriotismo de los pueblos y conservaban del modo posible la autonomía nacional, defendiendo el principio con fé y lealtad; pero los brazos de la intervencion se extendian, y á donde quiera que llevaban sus recursos y sus fuerzas, establecian una dominacion afrentosa, *algunas veces seductora*, las mas veces cruel y pretenciosa, orgullosa y vulnerable.

Desde las remotas localidades del Norte de la República, Juarez se multiplicaba, y animaba con sus esfuerzos la lucha nacional; mas como en los estrechos límites de esta reseña no caben tantos y tan sublimes hechos como se realizaron en cinco años, ya es tiempo de que vengamos á nuestro verdadero objeto: á manifestar como una fraccion del invencible ejército de Oriente, que se levantó desde los mas reducidos términos hasta las mas elevadas proporciones, dió, puede decirse, el golpe de gracia al poder que surgió de la intervencion y que fué destruido por el valor y por el patriotismo.

El ínclito, el esclarecido Porfirio Diaz, que en union de sus bravos compañeros Alatorre, García, Benavides y otros supieron mantener en Oajaca y en Veracruz el fuego sagrado de la patria; que salvándose diestra y valerosamente de las mayores y mas peligrosas vicisitudes, siempre se les ha encontrado en la pelea, sin que ningun revés les hubiese hecho nunca desmayar, á estos bizarros jefes, á ese distinguido ejército llamado de Oriente, es á quienes debemos consagrar los lauros y honores del *Dos de Abril de 1867*.

Estaba escrito en el libro glorioso de los destinos de esta República, que estos ilustres campeones, que estos modestos, pero valentísimos soldados que tambien soportaron las rudas fatigas del asedio de Puebla en los sesenta y tres dias de 1863, fuesen los que el *2 de Abril de 1867*, arrancasen del poder usurpador esa importante plaza que cuatro años ántes disputaron con tanto brío al ejército francés.

Porfirio Diaz y los suyos han alcanzado en Puebla la gloria de sucumbir con orgullo en 1863 y la gloria de ven-

cer con inaudito valor, con inaudita generosidad en 1867.

¡Porfirio Diaz! ¡Ignacio Alatorre! ¡Alejandro García! ¡Rafael Benavides...! á vosotros y á vuestros dignos compañeros de armas corresponde la gloria del *2 de Abril*! ¡Erguid la frente, llenaos de noble orgullo, porque á la heroica constancia del ejército de Oriente es debido el triunfo de este gran dia, aunque no todos sus individuos hubiesen concurrido por estar en otras atenciones, así como á Mariano Escobedo, á Roman Corona y al Lee de nuestra patria Vicente Riva Palacios, los del Norte, Occidente y Sur con los valientes ejércitos que mandaban por esos rumbos, y que por cierto la historia no olvidará al encargarse de contar y transmitir á la posteridad las dignas hazañas de los defensores de la República Mexicana, tanto en Querétaro, como en el atrevido sitio de Veracruz, en Tlacotalpam y el Camaron, en Tacámbaro y Chihuahua!

VI.

La division, desprendida de ese mismo ejército de Oriente, que al digno mando del general Ignacio R. Alatorre, vino á este Estado con una mision importante del Supremo Gobierno nacional, ha celebrado en esta capital el primer aniversario del *Dos de Abril* y lo ha celebrado con brillo y magnificencia, habiéndose anunciado las fiestas por medio del siguiente

PROGRAMA.

ABRIL 1.º

A las 8 de la noche saldrá de la casa del C. General en Jefe de la Division, la comitiva compuesta de las autoridades civiles y militares y personas invitadas al efecto, dirigiéndose al Teatro, por las calles del "Progreso," en que estarán formando valla, los cuerpos que componen la segunda Brigada de la Division.

En el Teatro, que estará debidamente preparado, ocupará la Tribuna el C. Secretario de la Division, pronunciando